

Apéndice: ayudas de juego

12 de marzo.

Clive Lewiston me ha dirigido una curiosa petición. Quiere que deje caer un paquete en el océano inexplorado. Dice que es muy urgente, que no le creería si me lo explicara, pero suplica que lo haga.

14 de marzo.

Lewiston se pasa con el paquete; se me había olvidado su petición entre todos los preparativos. Es un maletín de cuero que contiene un libro antiguo, encuadernado en un metal extraño. Siento curiosidad por la aleación; me avisa de que no lo toque. Me río de eso, pero lo dice en serio. Tiene una mirada salvaje en los ojos. Lo llama "El Tomo Firenze". Dice que es desagradable y que la humanidad debe ser protegida de él. Qué raro que destruyas un objeto de anticuario, le digo. Debe ser enterrado en el mar, exige. Muy raro, pero es tan insistente, tiene los ojos tan enloquecidos, que me encojo de hombros y acepto. Cojo el paquete.

15 de marzo.

Pesadillas. Debe ser miedo previo al vuelo, aunque nunca antes había temblado así.

16 de marzo.

Otra llamada de Lewiston. Me recuerda que lleve el libro, dice que me asegure de dejarlo caer lejos de cualquier extensión de tierra. Le pregunto por qué no puede simplemente arrancarle las hojas o quemarlo. La pregunta parece desconcertarle. Dice que sabe demasiado sobre algo llamado el Culto de Cthulhu; si tocara el libro de nuevo, se vería tentado a usarlo. Me repite que no debo permitir que se apodere de mí, y que debería dejarlo siempre en su maletín. Ken me llama en ese momento, por lo que la conversación se queda a mitad.

1 de julio.

Los sueños son aún más raros. Muestran ese tonto libro de Lewiston, que casi había olvidado. Decido tirarlo en la siguiente etapa. Despegamos mañana.

Querida Murna,

Te envío el archivo de este caso por si caigo ante el peor enemigo al que me he enfrentado hasta ahora. Si yo cayera, aún podría haber tiempo para prepararse y evitar la destrucción de este mundo.

Archivo del caso #124-E

Si tengo éxito, no volverás a tener noticias de mí. La diferencia entre el éxito y el fracaso puede no ser obvia al principio, pero si el sol sigue elevándose y el cielo no está cubierto de humo negro y si los shagratl de retorcido canto no recorren la tierra, entonces sobrás que un obvio desastre.

~~no hay nada realmente que yo lamento no poder explicarte con más detalle pero su presencia está ya totalmente sobre mí. He recuperado mis armas, pero~~

Los preparativos han sido completados. Conozco al enemigo como conozco mi propia piel y he fabricado los medios para

Ten cuidado, Murna, al tratar con cualquier cabo suelto. Puede que aún tenga secuaces terrenales por la ciudad.

Hay uno en concreto en quien confié, pero ahora ya no confío, pero tampoco puedes confiar más en mi juicio. Así que puede que él sea inocente en este sentido, o la causa original de todo mi sufrimiento.

No, eso está mal. Yo causé todo mi sufrimiento, en una solitaria carretera de campo.

Lamento no haber podido amarte del modo que tú querías.

Con el más sincero arrepentimiento y la más apasionada esperanza,

tu Addison

Viejo amigo,

Apenas sé por dónde empezar. Mis pensamientos dan vueltas, y siento como si la vergüenza fuera a devorarme en cualquier instante. Mi fe en un Dios benevolente y en un universo ordenado, gravemente dañada ya por todo lo que he contemplado, yace hecha pedazos. No me referiré a estas malignidades directamente, pues puede que tú las conozcas mejor que yo, y desde el incidente de Ningbo el año pasado he adquirido una cierta cautela en lo referente a la correspondencia personal.

Encontré algo en esa caverna de las Montañas Amarillas. Muchas cosas, de hecho, cosas de aspecto tan obscuro que me llevó a destruirlas, no fueran a caer en manos dispuestas a promulgar la locura y el caos. Puedes pensar que se trató de una precaución absurda, puede que incluso un golpe a tus esfuerzos académicos (aunque si hubieras contemplado las retorcidas figuras entrelazadas del friso cercano a la entrada de la cueva puede que no tuvieras objeciones). Por más que desees no creerlo, hay fuerzas mundanas en acción, al menos en Shanghai, exponentes del poder terrenal que estarían encantadas de blandir las armas de los antiguos para su propio beneficio momentáneo, cargándose con ignorancia del coste a pagar por su arrogancia, por ellos y por toda la humanidad.

Perdona mis divagaciones. Me asedian un millar de pensamientos a la vez. Éste es el corazón del asunto: hay un objeto, que yo he llamado Espejo Estelar, que ha resistido todos mis intentos por destruirlo. El friso lo rompí con mi pico de escalada. Fue fácil hacer añicos los ídolos de cerámica. Las momias cónicas de múltiples extremidades cayeron rápidamente ante las llamas. Pero este espejo... he intentado romperlo, arañarlo, cambiar su marco con calor, sin resultado alguno.

Te lo enviaría, pero no me atrevo a dárselo a ningún intermediario, en quien no podría confiar y al que no podría poner en peligro. Debes venir aquí, al hospital de la Misión de San Pantaleón, rue Hennequin, en la Concesión Francesa, Shanghai. Entre los dos podremos encontrar un modo de eliminarlo de esta dimensión bajo asedio.

Me doy cuenta de que no es tarea pequeña el recorrer medio mundo para inspeccionar un objeto cuya terrible función no me atrevo a describir por escrito, y todo en base a una acelerada y florida misiva. Pero, por todo lo que es sagrado, viejo amigo, por favor ven todo lo rápido que te sea posible.

En esperanza y oración,

Emil

Apéndice : ayudas de juego

Puedes descargar estas ayudas de juego de la página web de EL RASTRO DE CTHULHU www.elastrodecthulhu.edgeent.com.

Amigos, colegas, benefactores-

Les doy las gracias por el apoyo que me otorgan con su presencia aquí esta noche. Confío en que lo que estoy a punto de enseñarles recompense la decisión de aventurarse desde la comodidad de sus hogares hasta mi distante laboratorio.

Desde el amanecer de la humanidad, nos hemos preguntado que hay al otro lado. Incluso antes de que existiera la palabra escrita para registrar el pensamiento, el hombre ha creído en la existencia de mundos adicionales más allá del nuestro. Nuestros nombres para ellos han sido variados: la imaginación del hombre ha cartografiado muchos cielos e infiernos, limbos, purgatorios y tierras del sueño.

Esta noche, están a punto de asomarse a otro mundo. Pero esto no será una invención de la imaginación. Estoy a punto de mostrarles... la Dimensión Y.

Basándome en el gran trabajo de los doctores Sykes, Binder y Steber, he medido la expulsión de radiación del cerebro humano, lo que yo llamo Rayo-Y. Más aún, he descubierto que los Rayos-Y que emitimos persisten a nuestro alrededor, formando un campo de energía, un Campo-Y, si les parece. Como las ondas que surgen cuando lanzamos una piedra a un estanque, nuestros pensamientos, sueños, esperanzas y recuerdos siguen vivos en la hasta ahora invisible sustancia del Campo-Y. Juntos, estos elementos forman, tras las tres dimensiones espaciales, y la cuarta temporal, una quinta dimensión: la Dimensión Y.

Llamo Semirealidad a la Dimensión Y porque, aunque existe de un modo concreto y puede, con la ayuda de este dispositivo, ser medida y observada, es un simple reflejo de lo que ocurre en esta, nuestro mundo, y en nuestras mentes. Son las ondas; nosotros somos la piedra y el agua.

Este dispositivo, el Visor-Y, es incalculablemente prometedor. Con él, los alienistas pueden contemplar los sueños de sus pacientes. La policía puede ver los recuerdos de las víctimas de los crímenes. Un científico puede irse a la cama por la noche, conceptualizando la solución a un problema de física, y despertar a la mañana siguiente para ver sus pensamientos unidos, gracias al Visor-Y. Los historiadores pueden localizar los recuerdos de los hace tiempo muertos, asomándose a un reflejo del mundo visto por Napoleón, Juana de Arco o los discípulos de Cristo.

Por supuesto, estas aplicaciones prácticas requerirán de considerables mejoras en los mecanismos de Visor-Y, tarea que llevará muchos años de esfuerzo, con la financiación concomitante que esto implica. [Mira significativamente a la Sra. Finch]

Hasta entonces, no podemos predecir lo que veremos cuando nos asomemos esta noche a esta Semirealidad. Únicamente que contemplaremos la Dimensión Y!

Archivo del caso #124-F

Pronto sabré si he tenido éxito o he fallado de nuevo, pero al menos lo sabré. Es una paradoja, como la espiral giratoria que ahora veo siempre ante mí. Es geométrica, pero a la vez no lo es. Ahora puedo sentir el viento, pero es el viento del otro lado de la tierra, y es negro y abrasador abrasador.

Si pudiera haber previsto cómo mi búsqueda de redención personal podría llevar a la destrucción universal, ¿habría seguido este camino? Ciertamente no habría ido a Birmania, ni habría buscado las llanuras de Sunq. Buscaría mi arma contra el mal en otras fuentes. Pero ahora es muy tarde para lamentos.

He quemado todos mis archivos, como precaución. Envíe un último adiós a Myrna. Me preocupa haber puesto en peligro a Homans y a los demás al exponerles a mis balbuceos. ¡Maldita afección, esta que me hace no distinguir entre los pensamientos que pronuncio en alto y los que acechan silenciosos en los corredores de mi mente! Quizás debería haber avisado a la familia, pero no soporto el decepcionarles otra vez. Jennings se asegurará de que esto sea investigado y, luego, de que los secretos de este caso sigan como tales para siempre. Es un buen hombre, con buenos contactos.

El retorno del Otro es inminente. No puedo enviar esto, como había pretendido, pero lo esconderé. A lo mejor no sea ésta la culminación final, en cuyo caso yo